



“Expropiación” en Isla Negra 700117

“El poeta no es un ‘pequeño dios’. No está signado por un destino cabalístico superior al de quienes ejercen otros menesteres y oficios. El mejor poeta es el que nos entrega el pan de cada día, el panadero próximo que no se cree un dios”. Discurso en Estocolmo. Incómodas deben resonar ahora estas palabras suyas, en circunstancias distintas. Nuestro poeta máximo reclama para sí su condición de hombre común, su dero de ahuyentar todo privilegio especial, y ha sufrido la suerte común a la gran mayoría de este país. La inseguridad, el atropello, la violación de la propiedad privada. Con ojo sagaz, hábiles “expropiadores” desvalijaron uno de los tres refugios chilenos de su “Residencia en la Tierra”, desconociendo por supuesto al enigmático castillo-caballeriza de la Normandía francesa. Y son, su pétrea casa-museo de Isla Negra. La de Santiago, que cuida con fervor María Maluenda, a los pies del San Cristóbal. Y el amplio chalet, terrazas y colgantes jardines, empinado mirador sobre la bahía de Valparaíso.

El racconto policial nos hace entrever su universo mágico. Joyas heteróclitas, licores para exigente paladar, cuchillería casi imperial, nos dan el trasluz de sus caracoles con esplendor de nácar, los mascarones náufragos entre muros con fiebre de imaginación, grabados magníficos, naipes insólitos egipcios, porcelanas, cristales que duplican la luz, chimenea que es pequeño Tupahue también de María Mariner con ritual de fuego en vez de agua, supermaravillosas piedras, un mundo extraño de un Sévres oligárquico conviviendo con la humilde fábrica de la naturaleza que entregó madreporas, corales, carbunclos, crisopacios, de mar o de oquedad terrestre. Los grandes artistas son así. Deslumbramiento ambiental para su facultad creadora. Gabriele D’Anunzio, refinamientos de sátrapa, traspasó a sus palacios la presunta heroicidad de sus frases solemnes, su teatro engolado, su permanente pose. Un “Vittoriale” escenario para enamorar a Eleonora Duse, a la Sarah Bernardi. Recibir al operático Mussolini, príncipe destronado del teatro y de las frases. Poniendo a los pies de Víctor Manuel la Etiopía conquistada. Piazza Venezia, arenga breve y majestuosa: “Italianos, un revolver de agujas sobre las siete colinas de Roma. Hoy la Patria se ha vestido de Imperio”. Mauricio Maeterlinck, “Vida de las Abejas”, “Pájaro Azul”, con su Castillo Orlamonde, esplendidez que se puede adivinar por su primer destino. Iba a ser Gran Casino para toda la Costa Azul francesa.

¿Quién puede censurar, tirar la primera piedra? Jamás lo haría Gabriela Mistral, sencillez ascética. Su casa y su persona reflejaron la “sancta simplicitas” de su vida. Pobreza y escasez voluntarias que son hoy obligación para todo un país. Curiosos ladrones, que entre otras maravillas, prefirieron un tesoro actual: seis pares de sábanas.

MINOTAURO

La Prensa. São Paulo. 28-1-73. P. 3

"Expropiación" en Isla Negra [artículo] Minotauro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Minotauro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Expropiación" en Isla Negra [artículo] Minotauro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile